

**REPERCUSIONES URBANAS DEL  
ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN  
ESPAÑA**

Julián López Colás

**315**



Centre d'Estudis Demogràfics

**REPERCUSIONES URBANAS DEL  
ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN  
ESPAÑA**

Julián López Colás

**315**

El presente trabajo forma parte de uno más amplio: “*Les conséquences urbaines du vieillissement de la population. Belgique, France, Espagne, Grande-Bretagne*”, dirigido por Pierre A. Vidal-Naquet por encargo del Ministère de l'Équipement, de Transport et du Logement, Plan Urbanisme Construction Architecture, 2005

Centre d'Estudis Demogràfics

2007



LÓPEZ COLÁS, Julián .- **Repercussions urbanes de l'envelliment de la població a Espanya**

**Resum.-** Aquest treball vol identificar, a partir dels estudis i les investigacions disponibles dins la literatura espanyola, les respostes a un conjunt d'interrogants: com s'integren les persones grans a la ciutat i de quina forma, a mesura que avança l'edat, arribats al cas, modifiquen i ordenen les seves pràctiques i comportaments?, com utilitzen l'espai urbà?, quines estratègies residencials utilitzen en vistes a la jubilació?, o en quina mesura les dificultats d'accés a la ciutat forcen a les persones grans a recloure's en si mateixes? Per una altra banda, des d'una òptica més prospectiva s'identifiquen les repercussions dels nous usos de la ciutat.

**Paraules clau:** Envelliment, repercussions urbanes de l'envelliment, estratègies residencials de les persones grans, utilització de l'espai urbà.

LÓPEZ COLÁS, Julián .- **Repercusiones urbanas del envejecimiento de la población en España**

**Resumen.-** Este trabajo trata de identificar, a partir de los estudios y las investigaciones disponibles en la literatura española, las respuestas a una serie de interrogantes: ¿cómo se integran las personas mayores en la ciudad y de qué forma, a medida que avanza la edad, llegado el caso, modifican y ordenan sus prácticas y comportamientos?, ¿cómo usan el espacio urbano?, ¿qué estrategias residenciales adoptan en vistas a la jubilación?, o ¿en qué medida las dificultades de acceso a la ciudad empuja a los mayores a un mayor ensimismamiento? Por otra parte, desde una óptica más prospectiva se tratará de identificar las repercusiones de los nuevos usos de la ciudad.

**Palabras clave:** Envejecimiento, repercusiones urbanas del envejecimiento, estrategias residenciales de las personas mayores, utilización del espacio urbano.

LÓPEZ COLÁS, Julián .- **Urban repercussions of the Spanish population's ageing**

**Abstract.-**The purpose of this paper is to identify, from available Spanish investigations and literature, the answers to the following questions: how is the integration of the elderly into the city? Are there any behavioral changes as they get older? How do they make use of the urban space? Which are the residence strategies they adopt in their retirement? How access barriers to the city drive them to a greater engrossment? On the other hand, the consequences of the new city uses are also going to be identified from a more prospective approach.

**Key words:** Ageing, urban repercussions of ageing, residential strategies of the elderly, urban space use.

LÓPEZ COLÁS, Julián .- **Répercussions urbaines du vieillissement de la population en Espagne**

**Résumé** Le présent travail prétend identifier, à partir des études et recherches dans la littérature espagnole, les réponses à un ensemble de questions: Comment s'intègrent les personnes âgées dans la ville et de quelle façon, au fur et à mesure que l'âge augmente, si c'est le cas, modifient-elles et ordonnent-elles les pratiques et les comportements? Comment utilisent-elles l'espace urbain? Quelles stratégies résidentielles adoptent-elles

en vue de leur retraite?, ou en quelle mesure les difficultés d'accès à la ville, porte les personnes âgées à ne pas sortir de chez elles? D'un autre côté, d'un point de vue plus prospectif nous identifierons les répercussions des nouveaux usages de la ville.

**Mots clé:** Vieillissement, répercussions urbaines du vieillissement, stratégies résidentielles des personnes âgées, utilisation de l'espace urbain.

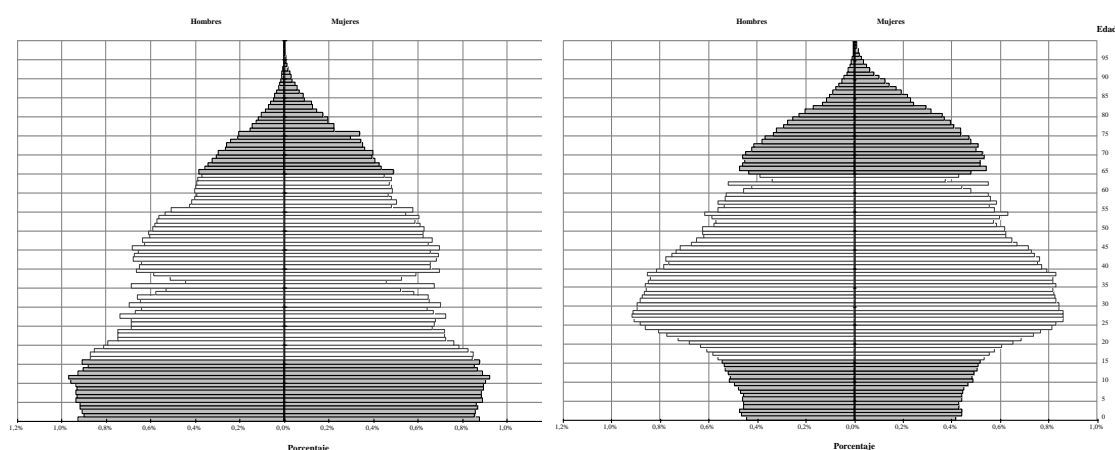
# REPERCUISIONES URBANAS DEL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN ESPAÑA.<sup>1</sup>

Julián López

## 1. Introducción

El envejecimiento demográfico es un fenómeno que se observa desde hace años en todos los países desarrollados, y que puede definirse como un proceso mediante el cual se produce una transformación en la composición por edad de una población, lo que también se denomina estructura por edades y sexo. Dicho proceso, por una parte, se caracteriza por un aumento de la proporción de personas mayores; es decir, el grupo de individuos de mayor edad pasa a crecer más deprisa que el resto; y por otra parte, tiene una doble dimensión: se produce un descenso de la natalidad y un aumento de la esperanza de vida en todas las edades. Por lo general el límite de edad para considerar una persona mayor se hace coincidir con los 65 años porque se trata de la edad a la que la mayoría de los países desarrollados han fijado la jubilación.

**Gráfico 1.** Pirámide de población de España, 1975 y 2003



Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes de 1975 y Renovación Padronal de 2003

<sup>1</sup> El autor es miembro del equipo del proyecto I+D del Ministerio de Ciencia y Tecnología, nº BSO2003-03443/CPSO “Vivienda, Movilidad Espacial y Migraciones”, cuyo investigador principal es Juan Antonio Módenes

Un simple vistazo a las pirámides de población española de 1975 y 2003 (gráfico1) parece indicarnos que el principal factor explicativo del cambio en la distribución por edades es el abrupto descenso de la natalidad que se inicia en 1975. Es lo que se conoce como el “envejecimiento por la base de la pirámide”.

**Cuadro 1.** Población según grandes grupos de edad (número y peso). España 1900-2003

Año	Población				Distribución porcentual (en %)			Mayores / menores
	0-14	15-64	>64	Total	0-14	15-64	>64	(>64)/(<15)*
1900	6.240.701	11.408.535	968.849	18.618.086	33,5	61,3	5,2	16
1910	6.792.408	12.097.011	1.106.628	19.996.046	34,0	60,5	5,5	16
1920	6.914.876	13.254.350	1.220.617	21.389.842	32,3	62,0	5,7	18
1930	7.494.647	14.835.000	1.434.558	23.764.205	31,5	62,4	6,0	19
1940	7.748.951	16.438.632	1.690.388	25.877.971	29,9	63,5	6,5	22
1950	7.337.386	18.615.864	2.023.505	27.976.755	26,2	66,5	7,2	28
1960	8.361.283	19.643.207	2.508.515	30.513.005	27,4	64,4	8,2	30
1965	8.800.620	20.443.436	2.862.816	32.106.872	27,4	63,7	8,9	33
1970	9.459.640	21.290.338	3.290.679	34.040.657	27,8	62,5	9,7	35
1975	9.744.457	22.510.040	3.757.754	36.012.251	27,1	62,5	10,4	39
1981	9.685.730	23.760.901	4.236.727	37.683.358	25,7	63,1	11,2	44
1986	8.643.897	25.140.028	4.689.407	38.473.332	22,5	65,3	12,2	54
1991	7.532.668	25.969.348	5.370.252	38.872.268	19,4	66,8	13,8	71
1996	6.361.626	27.111.282	6.196.472	39.669.380	16,0	68,3	15,6	97
2000	5.894.999	27.762.645	6.842.142	40.499.786	14,6	68,6	16,9	116
2003	6.043.479	29.396.965	7.276.620	42.717.064	14,2	68,8	17,0	120

Fuente: INE, Censos, Padrones y Renovaciones Padronales correspondientes.

\* El valor de la columna puede interpretarse como “el número de mayores por cada cien menores en la población”.

Sin embargo, los datos del cuadro 1 nos muestran que el envejecimiento estaba ahí antes de 1975. Es cierto que la rapidez con que ha aumentado la proporción de mayores en las últimas dos décadas está directamente relacionada con el descenso de la natalidad. Pero también lo es que dicha proporción viene creciendo, más o menos gradualmente, durante todo el siglo XX. No dejó de hacerlo ni siquiera durante los años del “*baby boom*”, cuando la proporción de niños aumentaba. En suma, además de la natalidad, la

supervivencia hasta edades maduras y avanzadas es un componente relevante del cambio en la distribución por edades. Es lo que se denomina el “envejecimiento por la cúspide de la pirámide”

En España, en las dos últimas décadas el envejecimiento de la población ha sido objeto de estudio desde distintos marcos temáticos. Los abordados por las Ciencias Sociales, sin menoscabo de otras aproximaciones disciplinares, se han centrado en los aspectos demográficos y en las implicaciones sociales, económicas y espaciales del envejecimiento de la población.

Antes de proseguir y para evitar confusiones es oportuno precisar los criterios para definir el envejecimiento. Como ya se ha indicado, la inmensa mayoría de las investigaciones consideran ancianas a las personas de 65 y más años de edad, aunque se reconoce ampliamente la extraordinaria heterogeneidad existente dentro del grupo poblacional así definido. Se trata pues, de una definición estadística aplicada por convención, muy diferente del envejecimiento biológico o del social. El primero es fenómeno continuado que se inicia el día de nacimiento. En cambio, el envejecimiento social pasa por diferentes etapas más o menos flexibles según los lugares y el momento. Por ejemplo, mientras que en la España de la primera mitad del siglo XX una persona de poco más de cincuenta años era percibida como mayor, en nuestros días se considera que todavía no ha entrado en la vejez. En definitiva, múltiples investigaciones sociológicas emplean el criterio de edad y, sobre todo, la edad de la jubilación para definir la vejez.

La jubilación (anticipada o no a la edad reglamentaria) es un evento del curso de vida que produce en el individuo una ruptura temporal y espacial, no sólo con la actividad que ha venido desarrollando en el tiempo, sino también con el ámbito de relaciones y el espacio de vida (Abellán y Puga, 1999). Como acontecimiento biográfico marca el inicio de una nueva etapa y, generalmente, una nueva relación con dicho espacio.

Los españoles, tal y como apuntan diversos estudios (Insero, 1995 y Marín *et al*, 2001, entre otros) tienen una percepción de la vejez asociada con la idea de dependencia y deterioro físico y/o cognitivo. Dicho con otras palabras, la percepción sobre los aspectos físicos y psicosociales de las personas mayores se sigue realizando de forma tradicional, resaltando aquellos aspectos más negativos de la vejez.

En este sentido, los estudios sobre el envejecimiento de la población han contribuido a reforzar la imagen social negativa de la ancianidad. Por un lado, la vejez es asociada a



los problemas específicos de salud y deterioro físico y mental, y por otro lado, a los socioeconómicos. La vejez es percibida como la etapa de la separación de la vida laboral y asociada a la reducción del nivel de renta, a la dependencia de una pensión de jubilación, la pérdida del rol social y la disminución de los lazos familiares y sociales.

No obstante, últimamente parece ser que el fenómeno del envejecimiento de la población es abordado desde nuevas perspectivas y no es tratado de forma tan negativa. El incremento de la esperanza de vida, la mejora de las condiciones de vida en todos los sentidos están provocando que una progresiva disociación entre jubilación y vejez, términos que hasta hace pocos años estaban fuertemente relacionados.

Esta disociación entre jubilación y vejez, y la diversidad de comportamientos entre los mayores han hecho replantear cuestiones como las repercusiones urbanas del envejecimiento de la población, que se aborda a continuación.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que buena parte de los ancianos españoles se concentra en las grandes ciudades. Según el Censo de Población y Viviendas de 2001, seis de cada diez españoles de 65 y más años de edad residen en ciudades de más de 20.000 habitantes y cuatro de cada diez en una ciudad de más de 100.000 habitantes. Es más incluso puede precisarse su distribución dentro de las ciudades. Investigaciones reiteradas confirman la pauta prácticamente universal por la cual las personas de edad avanzada residen en mayor proporción en los barrios antiguos, generalmente muy céntricos, de los núcleos urbanos. Según Cabré y Pérez (1995) las explicaciones son diversas, entre las cuales destacan: la menor movilidad residencial de las personas mayores, el crecimiento urbano, la dificultad de los jóvenes para encontrar nuevas viviendas en zonas ya muy densamente construidas o el apego de los ancianos al propio domicilio y al barrio.

Este trabajo trata de identificar, a partir de los estudios y las investigaciones disponibles, las respuestas a una serie de interrogantes: ¿cómo se integran las personas mayores en la ciudad y de qué forma, a medida que avanza la edad, llegado el caso, modifican y ordenan sus prácticas y comportamientos?; ¿cómo usan el espacio urbano?; ¿qué estrategias residenciales adoptan en vistas a la jubilación?, o ¿en qué medida las dificultades de acceso a la ciudad empuja a los mayores a un mayor ensimismamiento? Por otra parte, desde una perspectiva más prospectiva se tratará de identificar las repercusiones de los nuevos usos de la ciudad.

Para identificar las respuestas que la literatura española ha dado a éstos y otros interrogantes el trabajo se ha estructurado en cuatro partes, incluido este primer capítulo introductorio.

El segundo capítulo, *Envejecer en casa*, consta de cuatro apartados en los que se recogen diferentes aspectos del uso que hacen los mayores de la ciudad: de la vivienda, del barrio y el acceso a la ciudad en general. El capítulo concluye con un apartado dedicado a las políticas urbanas para la gente mayor que se han realizado en España.

En el tercer capítulo, *Estrategias residenciales de las personas mayores. La opción de moverse*, se recogen las reflexiones de la literatura sobre las migraciones y la movilidad residencial. Los dos primeros apartados se centran en analizar con quién y por qué se mueven las personas mayores. El capítulo concluye con sendos apartados dedicados a las migraciones de retorno y a la migración de jubilados europeos en España, fenómenos que los últimos años han adquirido cierta significación.

En el capítulo 4, *Aislamiento versus inserción*, en su primer apartado, se trata la soledad de las personas mayores. Los siguientes apartados están consagrados a las actividades de ocio de los mayores, a la descripción de las redes y espacios de relación de los mayores y la participación de los mayores en el tejido asociativo.

Por último, el trabajo contiene dos capítulos más: uno en el que se recogen las principales conclusiones y otro en el que se recoge la bibliografía sobre el tema.

## **2. Envejecer en casa**

La inmensa mayoría de las personas mayores españolas residen en viviendas familiares, en sus propias casas. Esta es la forma de residencia más habitual entre los mayores, la opción más elegida, y se refuerza con el hecho de que continúan viviendo en la comunidad o vecindario en donde han pasado la mayor parte de su vida activa. Mudarse a otro lugar después de la jubilación o en los años inmediatamente anteriores, como se verá más adelante, afecta a una escasa proporción de mayores, y en el caso que se produzca suelen ir a residir a otra casa.

Estos resultados plantean inevitablemente el interrogante: ¿cuáles son los motivos por los mayores españoles no desean cambiar de domicilio? En lo que se refiere a los mayores urbanos, dos encuestas realizadas hace unos años en la ciudad de Madrid y la provincia de Barcelona (Rojo, *et al.* 2000; Sintés y Ramon, 2003 respectivamente),

coinciden en atribuir la razón fundamental a la apreciación positiva del lugar donde está ubicada la vivienda. Según los citados autores, la poca importancia relativa de los cambios de vivienda entre los mayores puede ser tanto causa como efecto del sentimiento de apego por el barrio y la casa, y de que se encuentran a gusto en un entorno en el que tienen situados buena parte de sus recuerdos y experiencias de la vida.

Por otra parte, parece ser que el hecho que los hijos residan en las proximidades es un factor de rechazo hacia un posible cambio de lugar de residencia (Módenes, 2001). Si bien son muchos los que no se mueven de casa por una elevada apreciación del lugar de residencia, otros no lo hacen debido a los problemas de orden financiero, o a problemas relacionados con la salud y la elevada edad para poder afrontar un cambio.

Aquellos mayores que no van a cambiar de domicilio pero que les gustaría hacerlo, aducen motivos relacionados con la inadaptación de la casa a sus necesidades actuales: desean una vivienda con dotaciones como el ascensor, la instalación de calefacción, una vivienda que sea exterior y más luminosa, en suma, un lugar confortable donde residir en su etapa de ancianos, un barrio mejor, con más dotaciones y menos contaminación medioambiental. De nuevo el factor cercanía de los hijos adquiere importancia, pero en este caso, como factor de atracción para un hipotético cambio residencial.

El espacio vital de los mayores españoles se fundamenta en gran medida en la vivienda y en su entorno más próximo, el barrio (Sintes y Ramon, 2003). La situación de la vivienda refleja en buena parte las condiciones de vida de este colectivo, una parte del cual (por diversos motivos) pasa la mayor parte del día dentro de su residencia. Por otra parte, la gente mayor realiza un uso intensivo del espacio público de proximidad, es decir, del barrio.

## **2.1. La vivienda**

La vivienda, como espacio interior o próximo, pero también el área o el entorno donde está ubicada se configuran como el lugar que más atrae a los mayores porque es donde más tiempo pasan y más lazos y recuerdos les unen. En este sentido, diversos autores (Sancho, 2002, entre otros) coinciden en señalar que residir en su propia casa, además de cubrir la necesidad básica de alojamiento, puede tener efectos beneficiosos para la salud física y el bienestar psicológico; es el foco de relaciones íntimas, de amistad y familiares, y, como se verá, de relaciones de ocio.

Asimismo, es importante señalar que en España la propiedad de la vivienda forma parte de la cultura y de los hábitos de consumo de los españoles. Su magnitud es tal que apenas se observan diferencias entre los diversos grupos sociales. No obstante, a pesar de que predomina la vivienda en pisos y de propiedad (casi ocho de cada diez mayores son propietarios de su vivienda), entre los mayores se observa una proporción superior a la del resto de la población que vive en viviendas de alquiler y también en viviendas más antiguas.

Además, en las instalaciones de que disponen las viviendas de los mayores se aprecia que hay una serie de dotaciones que se pueden considerar como universales, ya que se encuentran en la práctica totalidad de las viviendas. En cambio, los espacios o instalaciones que no responden a una necesidad básica de la población (terrazas, garajes, etc.) son menos frecuentes en las viviendas de los mayores que en el resto de la población (Sintes y Ramon, 2003).

La tenencia de la vivienda en propiedad juega un papel importante en el bienestar económico de los mayores, ya sea como valor de cambio que puede actuar como complemento a la disminución de la renta tras la jubilación o como bien transmisible a las generaciones siguientes.

En términos generales, la gente mayor manifiesta pocos inconvenientes en relación con su vivienda. Esto no excluye que existan situaciones residenciales muy precarias, principalmente en viviendas muy antiguas y de alquiler. El principal problema residencial que manifiesta la población mayor es la falta de ascensor en el edificio (Sintes y Ramon, 2003). Para este segmento de población, cada vez más numeroso, la falta de ascensor tiene gran trascendencia ya que les obliga a subir varios pisos a pie, lo que multiplica el riesgo de accidente. Además, cuando la población tiene problemas de movilidad, o no tiene pero ha de subir y bajar muchas escaleras, la disponibilidad de este equipamiento puede marcar el límite de la plenitud vital y la marginación.

Este es un aspecto muy importante, ya que una inadecuada adaptación entre el nivel de competencia de los mayores y el medio de residencia podría acarrear la pérdida de independencia del mayor, la desintegración y restricción de su actividad en el espacio de vida, y, en caso extremo, un proceso anticipado de institucionalización. (Rojo *et al*, 2000).

## 2.2. El barrio y el vecindario

Para los mayores españoles, el área alrededor de su vivienda es quizás tan importante para su bienestar como la casa en sí. Pero no sólo son fundamentales las características espaciales del barrio, sino que, como se verá en el próximo capítulo, también los contactos y las redes sociales que se establecen en él.

En la relación a la satisfacción con el barrio y el vecindario de las personas mayores los estudios españoles han destacado dos aspectos: por un lado, la relación con la proximidad a bienes y servicios, y por otro, la influencia de las características personales.

La relación entre cercanía a bienes y servicios y la satisfacción hacia el barrio/vecindario ha sido comprobada por algunos estudios, pero no por otros. Tal disparidad de resultados quizá refleje la compensación entre el acceso a los servicios que se necesitan y las condiciones de vida de las personas mayores. Así, por ejemplo, una persona que vive cerca de un centro de salud, pero tiene problemas de movilidad o reside en un cuarto piso sin ascensor puede estar menos satisfecha con este servicio, y con el barrio en general, que otra que vive más lejos del centro de salud, pero no tiene problemas de movilidad y el edificio donde reside dispone de ascensor. Por tanto, los estudios deberían considerar como perciben los mayores su medio ambiente espacial y personal más próximo y que problemas destacan (Fernández Ballesteros *et al*, 1997).

También se han descrito que las características personales son fuertes predictores de la satisfacción con la vivienda, mientras que las características residenciales (sentimiento de seguridad o tener amigos en el barrio) lo son para la satisfacción con el barrio (Rojo *et al*. 2000). La satisfacción con el entorno residencial se traduce en un mayor cuidado en el mantenimiento y conservación de su vivienda y su barrio, en mejores relaciones vecinales y en mayor participación en los asuntos de la comunidad.

Sin embargo, los factores de las repercusiones urbanas del envejecimiento de la población apenas han sido tratados. Sabemos que las personas mayores hacen un uso intensivo de la vivienda que ocupan y del barrio donde está situada, pero son escasos los estudios que se interesan por los desplazamientos, las distancias y el uso de las redes de comunicación, sobre las demandas específicas de las personas mayores o, de forma más genérica, qué geografía urbana de los usos de la ciudad contribuyen a construir.

Además, con frecuencia los estudios constatan determinados hechos pero no superan la fase descriptiva, lo que se explica, en buena parte, porque el objetivo de estos trabajos no es analizar las repercusiones urbanas del envejecimiento de la población. Por ejemplo, Rojo *et al* (2000) constata la elevada concentración de personas mayores en las áreas centrales de la ciudad de Madrid, pero no va más allá porque su objetivo es estudiar la satisfacción de los mayores con la vivienda y el barrio. En este sentido, al igual que otros autores (Abellán y Olivera, 2004) comprueba que el elevado grado de satisfacción de los mayores con su vivienda, su barrio y las relaciones vecinales son un factor de que la inmensa mayoría de las personas mayores envejezcan en casa, lo cual no quiere decir que no existan problemas. A la hora de citar los inconvenientes del entorno inmediato, los más citados por los mayores están relacionados con la inseguridad ciudadana, la suciedad, los ruidos, la contaminación, el tráfico, la falta de aparcamiento y la delincuencia o violencia en el entorno.

En definitiva, la mayoría de los ancianos españoles envejecen en su casa y ésta, junto con su entorno residencial más próximo, constituye el ámbito donde invierten buena parte de su tiempo, donde tienen lugar sus relaciones sociales, principalmente familiares y vecinales. De esta forma, casa y barrio se enumeran entre los elementos más importantes de la calidad de vida de los mayores.

### **2.3. Accesibilidad a la ciudad**

La accesibilidad a las dotaciones del barrio no parece ser un problema destacado para los mayores españoles que viven en grandes ciudades. Ello es debido a que buena parte de los mayores españoles tienden a residir en áreas geográficas consolidadas desde el punto de vista urbanístico. Si bien los estudios son escasos, los ya mencionados sobre la ciudad de Madrid y la provincia de Barcelona sirven para ilustrar el uso de la ciudad y, sobre todo, del barrio que hacen las personas mayores.

En el caso concreto de la ciudad de Madrid, el equipamiento más próximo es el pequeño comercio, al que se accede en menos de 5 minutos de promedio. Un tiempo similar suele invertirse en llegar al transporte público y poco más (alrededor de 10 minutos) a las superficies comerciales (Rojo, *et al.* 2000).

Según el género apenas destacan diferencias en el acceso a cualquiera de estos equipamientos, apreciándose, no obstante, que las mujeres declaran invertir más tiempo

en llegar que en los hombres. Lo mismo puede decirse respecto a la edad: en términos generales se observa una menor accesibilidad hacia las dotaciones o equipamientos que más se utilizan. De manera que, las personas mayores emplean más tiempo que los más jóvenes en el acceso a los servicios de salud, las zonas verdes o los centros de ocio para la tercera edad. Esta circunstancia, observada en la ciudad más importante del país, quizá refleje el comportamiento general de la mayoría, ya que, como ya se ha señalado, los cascos urbanos antiguos de las grandes ciudades tienen una elevada proporción de personas mayores.

Otro aspecto a destacar es que los mayores españoles, comparados con la población de menos de 65 años, tienden a comprar principalmente en el barrio. Y cuando no compran en el barrio lo hacen en el centro del municipio. En cambio, la gente de menos de 65 años es más proclive a comprar en otros barrios diferentes del centro o en otros municipios.

En otro orden de cosas, la población de más edad, de más de 75 años y más, es la que compra más en un ámbito de proximidad. Este resultado es bastante coherente ya que hay que tener en cuenta que a medida que aumenta la edad de la población se incrementa también el porcentaje de personas con problemas de movilidad, hasta el punto que ciertas compras que se hacían a más distancia pasan a realizarse más cerca de la residencia cuando la población envejece (Sintes y Ramon 2003).

Por último, es importante subrayar la falta de estudios sobre la dispersión de los servicios o sobre si el alargamiento de las distancias puede ser un factor de exclusión y marginalización de las personas mayores, en especial aquéllas que tienen una reducida movilidad. Tampoco abundan análisis sobre los desplazamientos, las distancias y las redes de comunicación de los ancianos.

No obstante, cabe destacar algunos estudios novedosos como los realizados sobre la accidentes de tráfico de las personas mayores y sobre el acceso a las nuevas tecnologías de comunicación. Entre los primeros, algunos investigadores destacan el incremento de la accidentalidad en las zonas urbanas y el hecho que las personas mayores, tanto como peatones como conductores, son los “usuarios más vulnerables del sistema de tráfico” (Monteagudo *et al*, 2001).

Por lo que respecta a las Nuevas Tecnologías, diversos autores (Miranda *et al*, 2004; Millán *et al*, 2003) constatan la brecha digital entre las diferentes generaciones y el riesgo de exclusión de las personas mayores.

Hasta ahora hemos visto que la población de 65 y más años de edad se declara bastante satisfecha, podría pensarse incluso que es conformista, de la vivienda donde vive y también del barrio y del municipio, así como de los equipamientos y servicios de que dispone. Esto explica, en parte, la estabilidad residencial de la gente mayor, la cual lleva muchos años en su lugar de residencia.

Obviamente no se puede hablar de un sólo perfil de gente mayor, más aún en las ciudades, sino que este segmento de población ofrece perfiles diferenciados según el sexo, la edad o el estatus social. No obstante, como se ha visto y como habrá ocasión de comprobar más adelante, la mayor parte de la gente mayor en España presenta en muchos aspectos de su vida unos comportamientos que se pueden considerar tradicionales.

#### **2.4. Políticas urbanas para la gente mayor**

Desde una perspectiva histórica amplia, España ha evolucionado de forma positiva por lo que respecta a la cobertura social de la gente mayor. De la desprotección absoluta de las personas mayores hace menos de 100 años, se ha llegado, progresivamente, hasta un nivel universal de cobertura pública en materia de pensiones y asistencia sanitaria. De esta manera, el índice de bienestar de las personas mayores en España se intenta acercar, aunque que lejos de la igualdad, a los estándares europeos.

En lo que se refiere a las políticas urbanas para la gente mayor, los gobiernos locales han sido los grandes impulsores de las políticas urbanas en diferentes sectores como: educación, cultura, consumo, comercio, salud y, sobre todo las que más nos interesan para el tema que nos ocupa, las relacionadas con el territorio, la vivienda y la accesibilidad a la ciudad.

En un breve repaso de las políticas locales dirigidas a las personas mayores que se han realizado en España en los últimos años, elaborado por la Diputación de Barcelona, se destacan como actuaciones más frecuentes: la regulación de los usos de las vías urbanas para hacer compatible la fluidez del tránsito rodado con la existencia de aparcamientos y el uso de las calles por parte de los viandantes haciendo, por ejemplo, recuperación de espacios viarios para uso exclusivo de los viandantes o los ciclistas; eliminación de barreras físicas interiores en los edificios y vivienda; la eliminación de barreras exteriores al transporte de viajeros; la adecuación del diseño y la ubicación del



mobiliario urbano; la adecuación de los servicios de transporte público y privado a las demandas de movilidad de las personas mayores en función, por ejemplo, de la distribución de los servicios públicos en el territorio.

No obstante, a pesar de la mejora de la accesibilidad en el espacio público de nueva creación, en los equipamientos y en los transportes públicos, continúan habiendo numerosos obstáculos en el ámbito de los edificios y establecimientos privados, así como en las condiciones de muchas viviendas, por citar algunos ejemplos. Actualmente, el criterio que predomina es el de la eliminación de barreras arquitectónicas, pero han de ir acompañados hacia un diseño para todos, integrando la accesibilidad como un elemento más de la arquitectura y el urbanismo. Como vemos, se han hecho avances innegables, pero son limitados y persisten multitud de problemas y obstáculos.

Seguramente, lo que es más grave de las actuaciones urbanísticas y las políticas de vivienda, muy limitadas por la escasa capacidad económica de los ayuntamientos, es que no han interiorizado de forma efectiva y generalizada las implicaciones sociales presentes y futuras en este ámbito. Ni tampoco se ha incorporado mucho en la cultura empresarial el concepto de accesibilidad y actúa más con el objetivo de la eliminación de barreras que con la visión de un diseño para todos integrando la accesibilidad como un elemento más de la arquitectura.

Vista la identificación de los trabajos referidos a los mayores urbanos que envejecen en casa, en el próximo capítulo se abordan las estrategias residenciales de los que optan por moverse.

### **3. Estrategias residenciales de las personas mayores. La opción de moverse**

Las pautas de movilidad en España pasan por un cambio de residencia en el momento del matrimonio o emparejamiento de la población y, a menudo, un segundo cambio en plena edad adulta, cuando los hijos están creciendo. Posteriormente, los movimientos son poco frecuentes y no es habitual que la gente mayor se desplace a una nueva vivienda – de dimensiones más reducidas- cuando los hijos se emancipan o cuando se enviuada.

No obstante, la jubilación, como cambio vital, fuerza también un replanteamiento de la situación individual y, por tanto, de la situación residencial. De este modo, el cambio residencial tras la jubilación constituye para el individuo una salida, una solución al

vacío creado por la cesación de actividad, una respuesta a la incertidumbre, es decir, una adaptación a la nueva *situación vital* (Abellán y Puga, 1999).

### **3.1. Migraciones y movilidad residencial**

Los conceptos de movilidad y migración no son sinónimos perfectos. Generalmente, se reserva el término “migración” al desplazamiento residencial de larga distancia en que no sólo se cambia de vivienda, sino también de ámbitos cotidianos, implicando una salida del entorno local. El término movilidad, por el contrario, se destina a la dinámica de cambios de vivienda cuando la distancia del desplazamiento es corta, dentro del ámbito local, puesto que dichos cambios no conllevan una transformación total de los ámbitos de relación (Módenes, 1998).

Las migraciones de la población están generalmente determinadas por motivos de trabajo y la movilidad residencial con las necesidades relacionadas con la vivienda y el tamaño del hogar. Estos motivos, sin embargo, no operan de la misma forma en el grupo de personas mayores. Por esta causa, por el todavía escaso cuerpo teórico de las migraciones en la vejez (para cuyo estudio se utilizan conceptos y principios de las migraciones económicas, con poco éxito), y por el escaso número de personas mayores y hogares implicados, los cambios residenciales de este colectivo han sido objeto de poca atención por parte de sociólogos, demógrafos, economistas y geógrafos (Abellán y Puga, 1999).

Pero, esta movilidad existe, bien como desplazamiento local o bien como auténtica migración con traspaso de fronteras administrativas, y viene determinada por otros condicionantes no económicos o laborales. Concretamente, en España se está produciendo un crecimiento de la movilidad en estas edades. Según la Estadística de Variaciones Residenciales de 2001 (EVR) casi 72.000 personas mayores de 64 años cambiaron de municipio de residencia, 50.000 más que en 1991. En términos relativos estos movimientos han pasado de representar de 4,1 por 1000 mayores de 65 años en 1991 a 10,3 por 1000 en 2001. Igualmente, según la misma fuente sabemos que aproximadamente la mitad de estos cambios de vivienda también comportaron un traslado a otra provincia.

La EVR no permite conocer los movimientos residenciales dentro del mismo municipio. Sin embargo, de los resultados obtenidos por otros trabajos puede deducirse que, ya sea

como movilidad residencial o como migración, en torno 2% de las personas mayores de 64 años se trasladaron de vivienda en España entre 1996 y 2001<sup>2</sup>.

Generalmente, cuando se piensa en una migración o en una estrategia residencial, se la identifica con un cambio brusco de espacio de vida y de relaciones, motivado por un desplazamiento de larga distancia. Sin embargo, la mayoría de las estrategias de movilidad adoptadas en las etapas previas a la vejez son movimientos de proximidad. Según Puga (2004), la mitad de las estrategias de movilidad de los mayores españoles comenzaron y terminaron en la misma provincia de residencial, y buena parte de las restantes se dirigieron hacia un núcleo urbano cercano, en alguna provincia colindante.

### **3.2. Por qué y con quién migran las personas mayores**

Las razones de la movilidad residencial de los mayores están, en buena parte de los casos, relacionadas con la inadaptación de la vivienda, ya sea porque se ha quedado grande para un tamaño familiar cada vez más reducido, porque la casa es vieja o está mal adaptada a las necesidades de la edad. Por ejemplo, la ausencia de ascensor es un motivo relacionado con la discapacidad física cada vez más acuciante a medida que se envejece.

Otro grupo de motivos son los relativos a la soledad o estrategias de amenidad: el deseo de estar cerca de los hijos, de los familiares, de las personas conocidas, incluso de entablar nuevas amistades, de tener más compañía, son factores importantes en la necesidad o deseo de cambiar de casa. Estas estrategias son adoptadas por mayores residentes en zonas urbanas, con elevado nivel de estudios y categoría socioprofesional y en su mayoría se dirigen hacia segundas residencias o hacia zonas de atractivos climáticos medioambientales, o de servicios y ocio. Según Puga (2004) este tipo de movimientos, bastante común en sociedades con una mayor movilidad residencial, como la norteamericana o algunas sociedades europeas, en España es muy poco frecuente. En 1991 representaban menos 10% del total de los primeros movimientos que se realizan en la vejez.

---

<sup>2</sup> Bosch (2005) en un trabajo sobre el envejecimiento en Cataluña calcula que en el periodo 1996-2001 el 2% mayores de 64 años cambiaron de domicilio, un porcentaje ligeramente superior al del período 1991-1995.

Tampoco hay que olvidar el agobio que supone vivir en una gran ciudad para este colectivo demográfico; así, la búsqueda de tranquilidad, de sosiego, se convierte en otra razón de peso para el cambio de domicilio. Como razones económicas del cambio se mencionan los elevados gastos de mantenimiento de la casa para una población que ha visto reducida su capacidad económica tras la jubilación (Rojo *et al*, 2000).

Entre los que migran, a veces, el motivo aducido de insatisfacción con la casa encierra un fenómeno más complejo; posiblemente el hogar está viviendo una nueva etapa del ciclo de vida familiar (de nido vacío), en la que las funciones familiares y domésticas ya no son las mismas y se expresa esa nueva situación problemática trasladando a la vivienda (espacio físico) la condición de no satisfactoria. Muchas personas mayores buscan o necesitan una reconstrucción de su identidad personal y social en este período de su vida: los varones, por su pérdida de identidad profesional, y las mujeres, por encontrarse en un estadio de su curso de vida tras la emancipación de sus hijos (Abellán y Puga, 1999).

Los motivos declarados para realizar un desplazamiento residencial, tanto por lo que ya lo han decidido como por los que les gustaría llevarlo a cabo, revelan una marcada diferencia entre varones y mujeres.

Las mujeres declaran razones que transmiten un sentimiento práctico de apoyo a la descendencia, buscan la proximidad de los hijos, en gran medida pensando en serles de utilidad. Puede ser llamada “migración para asistencia” tanto como apoyo o ayuda a los hijos, como previendo una futura vulnerabilidad o debilidad física propia. Además, valoran extraordinariamente la vida de relación, de amistad, de vecindario, de relaciones primarias directas, y la red comercial próxima. En una encuesta realizada en la ciudad de Madrid a mediados de los años noventa, los motivos “estar cerca de los hijos, hermanos u otro familiar” y “tener más compañía, evitar la soledad” eran esgrimidos por el 45,3% de las mujeres de 60 y más años de edad que habían decidido moverse y por el 27,8% de los varones (Abellán y Puga 1999).

Los hombres, en cambio, ponen el énfasis en algunos componentes de la experiencia geográfica. Los varones idealizan más los orígenes, los antepasados, los ambientes rurales en el que muchos de ellos nacieron, la casa familiar.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que las personas mayores en los años noventa pertenecen a las generaciones nacidas en el primer tercio del siglo XX y que su diferente relación con la actividad a lo largo del curso de vida ha creado una división del

espacio por género. En general, las mujeres de estas generaciones, por su papel económico y social de amas de casa, han estado más relacionadas con un espacio próximo a la vivienda y al barrio que los hombres, ya que éstos lo más frecuente es que tuvieran el lugar de trabajo fuera del barrio. Estas diferencias explican, en parte, que las mujeres sean menos propensas a migrar. En el ya mencionado estudio del comportamiento residencial de las personas de 60 años y más años de edad de la ciudad de Madrid, el 71,8% de los varones declaraban no haberse movido, el 20,4% deseos de moverse y el 7,8% restante que se habían movido. En contraposición, entre las mujeres los valores registrados eran el 76,5%, 18,7% y 5,9% respectivamente. Probablemente con unas pautas de actividad menos diferenciadas por género – caso de generaciones posteriores-, los deseos de movilidad se verían también menos diferenciados (Abellán y Puga, 1999).

La mayor parte de las estrategias residencias en la madurez y en la vejez fueron estrategias que arrastraron a toda la familia, aunque en la mayoría de los casos ya sólo estaba formada por la pareja. Casi nueve de cada diez personas mayores realizan algún movimiento residencial en torno a la edad de jubilación implico a algún otro miembro de su familia (Abellán y Puga, 1999). En definitiva, las decisiones no se toman aisladamente sino que adquieren sentido al incluir la influencia ejercida por la red de interrelaciones familiares y sociales del individuo, desde la pareja, el resto de miembros del hogar, la red de parentesco próxima, los amigos e incluso la vinculación afectiva con los lugares.

La decisión de emigrar en las personas mayores de edad depende de la propia historia de vida (familiar, laboral o migratoria), así como de la vivencia personal de la cesación de actividad. En concreto, esta transición se vive con mayor incertidumbre en colectivos con menor nivel de instrucción y de ingresos (Abellán 1993). Estos rasgos son los que precisamente vienen a definir a gran parte de los migrantes españoles que entre los años 1960-1975 abandonan el campo y llegaron a la ciudad y a las zonas industriales, y que ahora vuelven a considerar de nuevo un movimiento hacia el lugar de origen o hacia otro lugar - de calidad ambiental, ocio o de residencia de sus hijos.

A todo ello, hay que añadir que la propiedad de la vivienda simboliza asentamiento definitivo, siendo así que los mayores españoles que menor tendencia muestran a mudarse de casa son los propietarios sin cargas, mientras que el resto de los regímenes

parecen más asociados a la provisionalidad en el habitar, siendo más proclives al deseo o necesidad de cambio.

### **3.3. El retorno de emigrantes jubilados**

Según Puga (2004), más de la mitad de las estrategias de movilidad adoptadas por las personas de más de 55 años de edad se dirigen a alguna provincia en la que el individuo ha residido anteriormente, en la inmensa mayoría de los casos a la provincia de nacimiento del afectado o de su cónyuge o pareja. Por lo general, se trata de estrategias de movilidad deseadas y planeadas durante largo tiempo, que se adoptan en el momento en el que la jubilación permite romper los vínculos con el lugar de residencia anterior.

Como es lógico, un requisito indispensable para que pueda existir una estrategia de retorno es haber realizado un cambio de provincia a lo largo del curso de vida. Pero no toda la movilidad previa anterior ejerce la misma determinación sobre la movilidad de retorno. Por ejemplo, haber cambiado de provincia durante la niñez o la adolescencia tiene escasa repercusión a la hora de plantearse una estrategia de retorno. En contraposición, haber cambiado de provincia en el proceso de emancipación o matrimonio, es un factor que aumenta la propensión a retornar durante la vejez.

Por otra parte, si ambos cónyuges proceden del mismo lugar de origen también aumenta notablemente las probabilidades de que se produzca un retorno llegada la vejez.

Aunque buena parte del territorio español fue lugar de partida de los mayores actuales, no todas las zonas atraen movimientos de retorno con la misma fuerza. Son más propensos a considerar una estrategia de regreso aquellos mayores cuyo lugar de origen no se encuentra muy alejado del de residencia actual. Ródenas (1989) señala que entre los antiguos emigrantes a las provincias de Madrid, Barcelona, Valencia y Vizcaya el retorno es más frecuente en los que proceden de las provincias limítrofes. Según la citada autora, ello es debido a que la proximidad permite mantener el contacto familiar, sobre todo con los hijos, más fácilmente.

Asimismo, se puede observar la existencia de una movilidad de retorno hacia el área de origen, pero no necesariamente hacia el mismo municipio de origen. Estas estrategias buscan recuperar un espacio y unas redes sociales perdidas tiempo atrás. No siempre se concreta en el mismo municipio del que se partió, sino que en ocasiones, los individuos

ya mayores, y después de haber residido durante la mayor parte de su curso de vida en zonas urbanas, regresan a la capital comarcal o provincial, o a una zona costera o con mayores facilidades de ocio y servicios que los municipios de los que partieron. Se producen, por tanto, estrategias mixtas de retorno y amenidad.

En este contexto, las migraciones de retorno y las residencias secundarias, cuyos usuarios son en buena parte jubilados, para muchas zonas afectadas por intensos procesos emigratorios, ha supuesto una transferencia importante de recursos. A la construcción y rehabilitación de viviendas y sus gastos derivados, hay que unir el de las estancias, en ocasiones, prolongadas (López Colás, 2003).

### **3.4. Jubilados europeos en España**

En España, en los últimos años el estudio de las migraciones de retirados de carácter internacional ha adquirido relativa importancia, lo que, sin duda, se explica porque España es el país con mayor número de retirados europeos residiendo en los espacios costeros de mayor amenidad climática.

La población involucrada en este tipo de migraciones es jubilada en la mayoría de los casos y relativamente joven, de poco más de 65 años de edad, a veces incluso menos porque en algunos países o determinadas profesiones la jubilación es anterior a dicha edad. En suma, son lo que podríamos denominar jubilados-jóvenes. Vienen a España porque ninguna actividad les ata con su país, vienen a vivir su tiempo libre, y porque todavía son y se sienten jóvenes, sin problemas físicos que les incapaciten para vivir una vida independiente (Rodríguez *et al*, 1999).

Una de las razones más poderosa para vivir en España la etapa de la jubilación es el clima; pero no cabe duda que en la base de la decisión subyacen motivos de otra índole. Así, el diferencial de renta respecto a sus países de origen o la forma de vida, propiciada claramente por el clima que permite ese vivir hacia fuera en oposición a la vida en casa impuesta por las inclemencias climatológicas del norte de Europa, son un atractivo de gran valor,

Si bien este es un factor que se aleja del tema que nos ocupa, las repercusiones urbanas del envejecimiento de la población, la migración internacional de retirados es un fenómeno propio de sociedades desarrolladas y de espacios geográficos urbanizados, y en futuro próximo podría tener importancia entre los mayores españoles.

En este sentido, una última consideración es que la movilidad de los inmigrantes extranjeros mayores de 65 años y su preferencia por las provincias mediterráneas y los archipiélagos (Canarias y Baleares) podría adelantar las pautas de movilidad de los mayores españoles. Si se consideran que las preferencias de estos inmigrantes que conciben de modo distinto la jubilación, el ocio y el tiempo libre, se adelantan a las preferencias de nuestros mayores de 65 años, es muy posible que, una vez finalizados los procesos de retorno de los antiguos emigrantes del campo a la ciudad, de las grandes ciudades hacia el interior el mapa español de la inmigración en torno a la edad de jubilación acentúe todavía más su intensidad en la ribera mediterránea, pero ya no se accederá en busca de los hijos, sino en busca de un clima mejor, mayor tranquilidad, mejores servicios asistenciales, en suma: calidad de vida (Ródenas, 1989).

A lo largo de este capítulo se ha visto que un pequeño número de investigadores españoles han puesto especial énfasis en el análisis de las estrategias residenciales de los mayores, tratando ampliamente los motivos por los cuales cambian de vivienda, las diferencias de esta movilidad según los ingresos, el estatus de ocupación y el lugar de residencia. Sin embargo, quizá porque hasta el momento el volumen de personas mayores cambia de residencia es muy reducido, las repercusiones sobre el mercado de la vivienda de las ciudades, sobre los equipamientos colectivos o los efectos sobre la revitalización de los centros urbanos apenas han sido tratados.

#### **4. Aislamiento *versus* inserción**

Según el Censo de 2001 en España había 1.360.000 de personas mayores que vivían solas, en términos relativos estas personas representaban el 19,7% de total de personas de 65 y más años de edad. Por supuesto, el predominio de las mujeres es indiscutible: viven solas el 26,1% de las mujeres mayores frente al 10,1% de los hombres. Asimismo, también se observa que con la edad la proporción de mayores que viven solos aumenta desde el 12,3% entre los que tenían entre 65 y 69 años al 31,7% entre los de 75 y 79 años o al 33% de los mayores de 85 años.

En este apartado nos interesaremos por el aislamiento y por la inserción de las personas mayores. Por un lado, se aborda la soledad de las personas mayores y sus causas, y por otro, las actividades de ocio que realizan y su participación en las redes sociales y en el tejido asociativo.



#### **4.1. La soledad en las personas mayores**

La mayoría de los ancianos españoles vivieron en pareja durante muchos años y, de sobrevivir ambos cónyuges, continúan haciéndolo en la inmensa mayoría de los casos. La viudez es el factor más característico de la soledad, aislamiento e incluso empobrecimiento en la última etapa de la vida. Este evento lo experimentan más las mujeres que los hombres, lo cual se explica porque las mujeres tienen mayor esperanza de vida. En 2001 la gran mayoría de las personas de 65 y más años de edad que vivían solas eran viudos (75,2%) o solteros (20,1%), observándose importantes diferencias por sexos. Así, mientras que entre las mujeres el 81,3% eran viudas y el 14,6% solteras, entre los hombres las proporciones eran el 55,1% y el 28,8% respectivamente.

En cualquier caso, la proporción de mayores que viven solos (19,7%) todavía es muy baja, aunque en el último periodo intercensal ha aumentado más de 3 puntos porcentuales. Ello es debido a que en la sociedad española está bastante extendida la tendencia a acoger los ancianos por parte de los hijos cuando padecen discapacidades o han perdido a su cónyuge, especialmente en el primer caso.

Este comportamiento nos muestra que la ayuda a la gente mayor se lleva a cabo casi exclusivamente en el ámbito familiar y que la función que ejerce el sector público es de asistencia a los casos más graves o de menor capacidad económica. Dicho con otras palabras, en España el grueso de las redes de solidaridad de la gente mayor se basa en la familia.

Lamentablemente, la mayoría de los trabajos que hacen referencia a la soledad de las personas mayores no abordan los temas urbanos. Por tanto, desconocemos determinadas aspectos del envejecimiento en las ciudades; por ejemplo, no sabemos en qué medida las dificultades de acceso a los espacios públicos (centros comerciales, estaciones, centros de cultura) o la falta de seguridad en determinados espacios empuja a las personas mayores desentenderse del mundo exterior y los privan de su participación en la ciudad.

#### **4.2. Actividades de ocio**

La situación de inactividad laboral de la práctica totalidad de la gente mayor pone en primer plano el uso del tiempo por parte de este segmento de la población y lo sitúa en una situación vivencial completamente diferente del resto de la población, la vida

cotidiana de la cual se caracteriza por disponer de poco tiempo libre. Sintés y Ramon (2003) constatan que las personas de 65 y más años de edad de la provincia de Barcelona disponen de unas 12 horas de tiempo libre al día, mientras que la población adulta y joven dispone de mucho menos (8,5 horas). Todo ello sin contar que los mayores, por término medio, duermen algo más de dos horas que el resto de la población.

No obstante, la disponibilidad de tiempo no es la misma para todo el colectivo de mayores sino que varía en función del sexo, la edad o el lugar de residencia. Por lo general, los hombres disponen de mucho más tiempo de ocio que las mujeres, ya que éstas asumen la mayor parte de las tareas domésticas mientras que la participación masculina se limita a hacerse cargo de ciertas reparaciones. En la provincia de Barcelona, el 80% de los hombres mayores manifiestan que disponen de mucho tiempo libre, esta situación sólo afecta al 60,2% de las mujeres.

Por segmentos de edad la disponibilidad de tiempo libre es mayor entre la población de más de 75 años que entre los que tienen 65 y 74 años, entre estos últimos hay un porcentaje pequeño pero significativo (11,5%) que manifiesta tener poco tiempo libre.

En términos territoriales, Sintés y Ramon (2003) han observado que las personas mayores que residen en la ciudad de Barcelona disponen de menos tiempo libre que las de las ciudades adyacentes, y a su vez estas últimas menos que las que residen en las áreas más alejadas. Dicho de con otras palabras, cuanto más poblado es el municipio de residencia habitual del mayor, menos abundante es el tiempo libre disponible.

Por lo que respecta a las actividades de ocio se han de distinguir dos tipos: las que se llevan a término dentro de casa y las que se realizan fuera del hogar. Entre las primeras, las que realizan más frecuentemente los mayores españoles es el seguimiento de los medios de comunicación audiovisuales: ver la televisión es una actividad que se realiza de forma cotidiana casi todo el colectivo la gente mayor, y escuchar la radio la gran mayoría. El 93,2% de los mayores de la provincia de Barcelona declaran que a menudo o a veces ven la televisión y el 64,5% que escuchan la radio. Otro tipo de actividades muy frecuentes son escuchar música y, de forma menos asidua, hacer labores y realizar actividades diversas (46,1%, 33,9 y 23,8% respectivamente).

El estatus social y el nivel de estudios también marcan pautas diferencias dentro de la población mayor. Las personas de edad avanzada con más estudios y más categoría socioprofesional realizan proporcionalmente más actividades como escuchar música y,

en menor medida, escuchar la radio que los de menos estudios y estatus social más bajo. En cambio, estos últimos se dedican más a hacer labores domésticas y a ver la televisión, bien que las diferencias en este último son muy limitadas.

Por lo que respecta a las actividades fuera de casa, las que desarrollan de forma más habitual los mayores españoles son las que se realizan al aire libre: caminar o pasear por el barrio y reunirse con gente en sus calles, plazas o parques. Con muchas menos frecuencias figuran las excursiones, las actividades deportivas y otras como ir a museos, exposiciones, al teatro o al cine. Según Sintés y Ramon (2003) en el área metropolitana de Barcelona el segundo grupo de actividades las realizan entre el 8% y el 15% de los mayores de 65 años.

En lo que se refiere a las diferencias por sexo, no se observan grandes diferencias en las actividades de ocio que se llevan a término dentro de casa. Tanto en los hombres como las mujeres, las actividades más habituales que realizan son ver la televisión, escuchar la radio y música. A continuación, las mujeres prefieren hacer labor (coser, bordar, tricotar) y los hombres otro tipo actividades de ocio. En cambio, se observan fuertes contrastes en las actividades que se realizan fuera de casa, ya que entre los de más edad algunas se ven restringidas por problemas de movilidad o de salud. La mayor esperanza de vida de las mujeres también explica, en parte, que la población femenina realice menos actividades de ocio fuera de casa que la masculina, excepto en dos casos: ir al teatro y al cine.

En cuanto a los aspectos socioeconómicos, es evidente que las actividades que requieren algún tipo de desembolso económico o, incluso, un cierto nivel cultural (como ir a cines, teatros, museos, exposiciones o conferencias) son más frecuentes conforme se eleva la clase social o los ingresos de los mayores. En contraposición, un menor estatus en lo social o lo económico suele conllevar una práctica mayor de actividades como ir a clubes o participar en las fiestas del barrio. Otras, como pasear o reunirse en la calle suelen ser realizadas con más frecuencia por las personas de clase y recursos medios (Rojo *et al*, 2000).

Por último, hay que destacar que los mayores habitan en las grandes ciudades realizan un mayor número de actividades que los que habitan en ciudades menos pobladas.

### **4.3. Redes y espacios de relación**

Las relaciones que los mayores españoles mantienen fuera de su hogar están vinculadas fundamentalmente con la sociabilización primaria, la que se lleva a término en el ámbito familiar (con familiares que no viven en el hogar) y, en menor medida, a su entorno territorial más próximo, es decir, el vecindario. Así, el comportamiento relacional de las personas mayores de la provincia de Barcelona, que tomaremos aquí como ejemplo del comportamiento de los ancianos urbanos españoles, muestra que dos terceras partes manifiestan tener las relaciones más frecuentes fuera del ambiente doméstico con otros familiares. El tercio restante se distribuye entre las relaciones con los vecinos y los amigos (Sintes y Ramon, 2003).

Las pautas de relación de la gente mayor difieren mucho de las que siguen los menores de 65 años. Entre estos últimos son más habituales las relaciones con amigos, con compañeros de trabajo u otras personas que las que se hacen con familiares y vecinos. Así, mientras que ocho de cada diez mayores declaran que sus relaciones más frecuentes fuera del hogar son con familiares y vecinos (65,7% y el 13,3% respectivamente), entre los menores de 65 años estas relaciones son declaradas por menos de la mitad de la población (la suma de las dos no alcanza el 45% del total). En definitiva, las personas mayores mantienen más intercambios sociales primarios que el resto de la población.

Por lo general, a las relaciones primarias, con familiares y vecinos, se les atribuye un carácter tradicional, ya que esta red relacional proviene de lazos no voluntarios, sino determinados por la ascendencia y por el lugar de residencia o de nacimiento. En cambio, a las relaciones secundarias se acostumbra a atribuirles a un nivel de desarrollo social avanzado porque provienen de lazos voluntarios como la amistad. Además, en las sociedades occidentales las relaciones secundarias están ganando importancia de forma progresiva frente a las relaciones primarias, que han sido predominantes en nuestra sociedad hasta hace pocos años.

En las pautas relaciones de las personas mayores se detectan diferencias significativas según el sexo y la edad. Las mujeres mantienen más relaciones basadas con familiares y vecinos que los hombres, los cuales tienen más lazos con amigos, aunque que las diferencias entre ambos sexos no son extremas. En lo que se refiere a la edad, se observa que entre la población de 75 años y más años predominan las relaciones primarias en mayor proporción que en el grupo de 65 a 74 años.

Asimismo, en las pautas relacionales también se observa que la población anciana que está soltera, separada o divorciada tiene más relaciones fuera del hogar con amigos, mientras que la que está viuda y casada mantiene las relaciones más frecuentes con familiares.

En cuanto a la localización geográfica de las relaciones de los mayores, lo más significativo es la importancia de las relaciones en los ámbitos más próximos. En el mismo barrio, incluso la misma comunidad de vecinos está concentrada gran parte de la red relacional de los mayores españoles. Además, también son relativamente importantes las relaciones con otras personas que viven en otros barrios del mismo municipio. Por el contrario, las relaciones con otras personas fuera del municipio son poco frecuentes.

#### **4.4. Participación en el tejido asociativo**

La emergencia de la gente mayor como grupo social cada vez más organizado con deseos de participar activamente en las acciones de voluntarios, asociaciones culturales, centros de aprendizaje para mayores y otras orientadas a satisfacer sus necesidades, así como también en el conjunto de la sociedad, ha experimentado un incremento notable en los últimos años. Sin embargo, al igual que el resto de temas relacionados con las repercusiones urbanas del envejecimiento, abordar este tema es complejo porque no se dispone de datos o estudios exhaustivos que permitan un análisis detallado.

De nuevo los trabajos de Sintés y Ramon (2003) referido a la provincia de Barcelona y del de Rojo *et al* (2000) a la ciudad de Madrid son los que nos proporcionan más información sobre participación en el tejido asociativo de los mayores urbanos.

Prácticamente la mitad de la población mayor de 65 años de la provincia de Barcelona pertenece alguna asociación, aunque importante, esta proporción es sensiblemente inferior a la población menor de 65 años. No obstante, hay que decir que las personas mayores presentan formas asociativas muy específicas. El primer tipo de asociación al que pertenecen son los centros sociales para mayores<sup>3</sup>, después le siguen por orden de

---

<sup>3</sup> Son centros de convivencia para las personas de más de 60 años o pensionistas destinados a promover su integración social. De titularidad municipal o de las cajas de ahorro en la mayoría de los casos, en buena parte de ellos las actividades que se realizan con más frecuencia son: jugar a las cartas, bailar y ver la televisión; por tanto, no puede decirse que sean un instrumento para la participación social de los mayores.

importancia las asociaciones de vecinos, los clubes deportivos y las asociaciones culturales y religiosas.

La pertenencia a asociaciones no es homogénea ni en relación al género, ni el nivel de instrucción, ni por lo que se refiere a la distribución territorial. En cuanto al género, los hombres suelen participar más en el tejido asociativo que las mujeres. Todo ello a pesar de que en los últimos años se ha incrementado de forma significativa la participación de las mujeres en las asociaciones de voluntarios, asociaciones culturales y centros de aprendizaje para mayores.

En lo que se refiere al nivel de instrucción, se ha comprobado que a medida que aumenta el nivel de estudios aumenta el grado de pertenencia a asociaciones. Este hecho podría avalar la hipótesis que la gente mayor de los próximos años, que tiene más formación, puede tener unas tasas más elevadas de asociacionismo.

En cuanto a las diferencias territoriales, en la provincia de Barcelona se ha observado que la primera y segunda coronas metropolitanas se caracterizan por el elevado nivel de asociación a centros sociales para gente mayor y a asociaciones de vecinos; mientras que, en las comarcas no metropolitanas, es más elevada la vinculación con los centros sociales y, en menor medida, a clubes deportivos y asociaciones religiosas.

Por último, en España, todavía no puede hablarse de la existencia de un “poder gris” organizado, que actúe de forma coordinada en defensa de sus intereses y presione a los gobiernos a la hora de diseñar políticas para la gente mayor. Existen asociaciones de gente mayor que reúnen intereses de este colectivo y participan de forma más o menos formalizada en la política nacional y local de los municipios. La más importante es el Consejo Estatal de las Personas Mayores, órgano de carácter asesor y consultivo creado por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, que canaliza las iniciativas y demandas de las personas mayores a escala nacional, autonómica y municipal.

Sin embargo, no existen organizaciones de jubilados independientes del mundo social, político o religioso, grupos de presión que defiendan sus intereses (económicos: pensiones y política fiscal; salud y autonomía; entorno físico y condiciones de vida), que estructuren las relaciones entre la gente mayor y la sociedad y que participen en la toma de decisiones de la sociedad en general.

## 5. Conclusiones

En España, al igual que en la mayoría de las sociedades desarrolladas, en los últimos años se han realizado gran cantidad de estudios sobre las repercusiones del envejecimiento de la población. Sin embargo, las repercusiones urbanas es un tema que ha sido poco tratado. Ello es debido a que en España algunas consecuencias son todavía incipientes porque el proceso de envejecimiento es más tardío que en otros países europeos.

Ahora bien, aunque incipientes, las repercusiones urbanas del envejecimiento de la población existen y algunas han sido constatadas por los diferentes estudios. Y lo que es más importante, la principal conclusión que se extrae de la lectura de estos trabajos es que a muy corto plazo las repercusiones irán en aumento.

Es bastante probable que en los próximos años prosiga el incremento continuado de la proporción y del número de mayores que viven solos. La capacidad de incrementar la independencia residencial de los mayores en España sigue siendo muy elevada si juzga por el diferencial existente con otros países europeos. Especialmente va a significar que una buena parte de los hogares unipersonales que se van a crear van a estar formados por personas mayores, que en mucha mayor proporción por mujeres por su mayor esperanza de vida.

Un incremento significativo del número de hogares puede tener múltiples consecuencias. Desde el punto de vista residencial una de las más llamativas podría ser un aumento del incremento del parque de viviendas. Otras consecuencias, que afectarían más directamente a las personas mayores, son las que están estrechamente relacionadas con las características de las viviendas. La nueva vejez española de las grandes ciudades estará formada por un segmento de población que nació en la década de los años cuarenta, con un alto porcentaje de inmigrantes llegados de las zonas rurales allá por los años sesenta y setenta. Asimismo, dada su escasa movilidad, en España la entrada en la vejez no suele ir acompañada de una mudanza de vivienda, buena parte de los mayores vivirá la vejez en edificaciones de mala calidad hechas entre 1960 y 1980.

En este sentido, es preciso recordar que en entre 1960 y 1980, sobre todo en la década de los sesenta, se produce el gran crecimiento de las ciudades españolas y se conforman algunos de los rasgos que caracterizan las áreas metropolitanas actuales: la elevada densidad y compactación especial de la población urbana. Para alojar a los grandes contingentes de emigrantes procedentes de las zonas rurales deprimidas se construyeron

grandes polígonos de viviendas. Fueron los años del caos urbanístico, de la infravivienda y, sobre todo de la escasa calidad constructiva y urbanística.

Los problemas residenciales del incremento de la independencia residencial de los mayores parten de la desadaptación de las viviendas a sus necesidades. Así, el previsible aumento del envejecimiento con discapacidad afectará a una población que reside en viviendas que con frecuencia tienen problemas de accesibilidad o no disponen de equipamientos básicos como el ascensor. A menudo también son viviendas sobredimensionadas para las necesidades de sus habitantes, lo que produce un sobrecoste y un esfuerzo mayor para su climatización y mantenimiento.

Pero el incremento del número de hogares unipersonales de mayores, además de las repercusiones residenciales, puede suponer el desarrollo de comportamientos urbanos, de consumo de servicios, de sanidad, de ocio, y en general de formas de vida urbana que hasta hace poco tiempo eran muy minoritarias.

Los mayores actuales presentan en muchos aspectos de su vida unos comportamientos o hábitos que se pueden considerar tradicionales. Aunque difícilmente puede hablarse de un único perfil, lo cierto es que sus relaciones sociales fuera del hogar se llevan a término en el entorno residencial más próximo, en el barrio y en la mayoría de los casos en la comunidad de vecinos, y se basan más en los lazos familiares y vecinales que en relaciones de amistad. Por otra parte, los jubilados españoles no suelen participar en organizaciones que influyan en la toma de decisiones de la sociedad.

No obstante, en los próximos años entrarán a formar parte del colectivo de mayores generaciones cada vez más instruidas y más urbanas que las actuales. A medida que el colectivo se vaya diversificando adoptará nuevos perfiles y comportamientos.

Es probable que en España se extiendan las nuevas formas de concebir la jubilación, el ocio y el tiempo libre de los países europeos más desarrollados, y que éstas repercutan en un incremento de la movilidad residencial. Pero estos movimientos ya no se dirigirán al lugar de origen o en busca de los hijos. La mayoría de los emigrantes llegaron a la ciudad durante la niñez o la adolescencia, lo que tiene escasa repercusión a la hora de replantearse una estrategia de retorno. Lo más probable es que se desplacen en busca de una vivienda más adaptada a su nueva situación, de una mejor calidad de vida, mejores servicios asistenciales y mayor tranquilidad.



Varios son los factores que pueden contribuir al incremento de la movilidad residencial entre los mayores. En primer lugar, están entrando en la vejez las generaciones con la mayor proporción de propietarios de su vivienda: en 2001 nueve de cada diez españoles de entre 50 y 64 años de edad eran propietarios de su vivienda habitual, de los cuales la mayoría no tienen pagos pendientes. Si bien la propiedad tradicionalmente ha actuado con un freno a la movilidad, no cabe duda que disponer de un patrimonio es un factor que puede favorecer los desplazamientos residenciales.

En segundo lugar, los nuevos mayores probablemente disfruten de mejores pensiones que los actuales. Por un lado, la proporción de mujeres que percibirán una pensión contributiva será mayor porque han participado más en el trabajo asalariado. Y por otro lado, derivado en parte del anterior, tales pensiones serán de mayor cuantía que las que cobran los mayores actuales.

Por último, pero no menos importante que los anteriores, según del Censo de 2001 uno de cada cinco hogares en que la persona principal tiene entre 50 y 64 años dispone de una residencia secundaria. La mayoría de estas viviendas, que podrían transformar en residencia principal están localizadas en las provincias mediterráneas.

Sin embargo, en todos estos cambios subyacen muchas interrogantes. Es difícil prever cuántos mayores transformarán su residencia secundaria en principal, ya que desconocemos los que se están produciendo en la actualidad. Del mismo modo, no sabemos las consecuencias del aumento de la movilidad sobre la demanda de servicios del aumento, sobre su reubicación. Sin duda, todos estos temas reclaman nuevos estudios para conocer y prever las repercusiones urbanas del envejecimiento de la población.

## 6. Referencias bibliográficas

- ABELLÁN, A. (1993): “Envejecimiento demográfico y nuevas migraciones”, *Política Científica*, 35, pp.32-36.
- ABELLÁN, A. (1993): La decisión de emigrar en las personas mayores de edad”, *Estudios Geográficos*, 54 (210), pp. 5-7.
- ABELLÁN, A. (1999): “Problemas de vivienda y riesgo de institucionalización”, *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 9, pp. 147-153.
- ABELLÁN, A.; OLIVERA, A. (2004): “Dificultades en el entorno vivido”, *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 14, pp. 184-186.
- ABELLÁN, A.; PUGA, M.D. (1999): “Movilidad residencial y género entre las personas de edad”, *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, 34, pp. 143-159.
- ABELLÁN, A.; ROJO, F. (1997): “Migración y movilidad residencial de las personas de edad en Madrid”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 17, pp. 175-193.
- ALFAGEME, A. (1999): “La soledad y el género. Una aproximación factorial a la desigualdad económica entre los ancianos españoles de los noventa”, *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 9, pp. 147-153.
- ALFAME, A (2000): “Algunas desigualdades en el envejecer de los ancianos españoles de los años noventa”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, 92, pp. 93-112
- BERJANO, E.; BENLLOCH, V.; CALATAYUD, G.; PINAZO, S.; LLOPIS, D. (1996): “Las actividades de ocio y tiempo libre de las personas mayores”, *IV Jornadas de Intervención Social del C.O.P, Madrid*, Instituto Nacional de Servicios Sociales, Tomo 3. pp. 2451-2461.
- BERJANO, E.; LLOPIS, D. (1996): *Jubilación: Expectativas y tiempo de ocio*, Madrid, Fundación Caja de Madrid.
- BOSCH, J. (2005): *Envejecimiento y vivienda. El problema residencial de las personas mayores en Catalunya*, Fundació La Caixa, Barcelona.
- CABRÉ, A. (1991): “Algunes reflexions sobre el futur de la població de Barcelona”, *Papers de Demografia* (Documento de Trabajo Centre d’Estudis Demogràfics), nº 55.
- CABRÉ, A. y PÉREZ, J. (1995): “Envejecimiento demográfico en España” en SECOT *Las actividades económicas de las personas mayores*, Madrid, Central Hispano.
- CUENCA CABEZA, M. (1995): “El tiempo libre y ocio en las personas mayores” en SECOT *Las actividades económicas de las personas mayores*, Madrid, Central Hispano.
- DIPUTACIÓN DE BARCELONA (Centre per a la Innovació Local) (2004) “Políticas per a la gent gran o polítiques d’envelliment; un nou enfocament és possible des del món local”, Documento de Trabajo de la Diputación de Barcelona.
- EGEA, C. y NIETO, J.A.; (2001): “El retorno a la provincia de Jaén de emigrantes jubilados”, *Scripta Nova*, consultado en: <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-56.htm>, el 17 de febrero de 2005.

- FERNÁNDEZ BALLESTEROS, R. ZAMARRÓN, M.D. y MACÍA, A. (1997): *Calidad de vida en la vejez en los distintos contextos*. Madrid Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto Nacional de Servicios Sociales.
- GARRIDO, L.; GIL CALVO, E. (1993): *Estrategias familiares*, Alianza Editorial, Madrid.
- INSERSO (INSTITUTO NACIONAL DE SERVICIOS SOCIALES), (1995): *Las personas mayores en España. Perfiles. Reciprocidad familiar*, Madrid, Instituto Nacional de Servicios Sociales.
- INSTITUT D'ESTUDIS REGIONALS I METROPOLITANS, (2002). "Grans Aglomeracions Metropolitanas Europees" *Papers* 37, Junio 2002, 168 pp.
- INSTITUTO DE MIGRACIONES Y SERVICIOS SOCIALES (1997): *Participación social de las personas mayores*, Madrid, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.
- JORDANA LAGUNA, J.L. (1992): "Demandas y aportaciones de la tercera edad" en ABELLAN, A. *et al.* (1992): *Una España que envejece*. Granada, Universidad Hispanoamericana Santa María de la Rábida.
- JURDAO ARRONES, F. (1992): "Jubilados extranjeros en las costas mediterráneas" en ABELLAN, A. *et al.* (1992): *Una España que envejece*. Granada, Universidad Hispanoamericana Santa María de la Rábida.
- LÓPEZ COLÁS, J. (2003): La residencia secundaria en España: estudio territorial de su uso y tenencia, tesis doctoral publicada en Internet en el Cataleg de tesis doctorals de Catalunya, <http://www.tdx.cesca.es/TDX-0123104-161721/>.
- LUQUE CALZÓN, A. (1995): "Los mayores en el voluntariado social y económico" en SECOT (1995): *Las actividades económicas de las personas mayores*, Madrid, Central Hispano.
- MALLA, R. (2001): "Mujer, jubilación y ocio", *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 11, pp. 186-188.
- MARÍN, M.; TROYANO, Y.; VALLEJO, A. (2001): "Percepción social de la Vejez", *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 11, pp. 88-90.
- MILLÁN, J.C.; PERNAS, M.P. *et al.* (2003): "Los mayores y las nuevas tecnología de la comunicación", *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 13, pp. 37-42.
- MIRANDA DE LARRA, R. (2004): *Los Mayores en la Sociedad de la Información: situación actual y retos de futuro*, Madrid, Cuadernos Sociedad de la Información, 4, Fundación Auna. Consultado en: [http://www.fundacionauna.org/documentos/analisis/cuadernos/Cuadernos\\_04.pdf](http://www.fundacionauna.org/documentos/analisis/cuadernos/Cuadernos_04.pdf), el 8 de marzo de 2005.
- MÓDENES, J.A (1998): Flujos espaciales e itinerarios biográficos: la movilidad residencial en el área de Barcelona, tesis doctoral publicada en Internet en el Cataleg de tesis doctorals de Catalunya, <http://www.tdx.cesca.es/TDX-0531101-120649/>.
- MÓDENES, J.A. (2001): "Relacions sòcio-territorials i mobilitat residència a l'àrea de Barcelona", *Revista Catalana de Sociologia*, 14, pp. 43-56.
- MONREAL, J. (ed.), (2001): *Un nuevo mercado turístico: jubilados europeos en la región de Murcia*, Murcia, Universidad de Murcia.

- MONTEAGUDO, M.J.; CHISVERT, M.; BALLESTAR, M.L. (2001): “Estudio y análisis de la accidentalidad del grupo de ancianos en tráfico: factores y variables relevantes”, *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 11, pp. 59-63.
- PÉREZ DÍAZ, J. (2003): *La madurez de masas*, Madrid, Imserso.
- PÉREZ DÍAZ, J. (en prensa): Consecuencias sociales del envejecimiento demográfico”, *Papeles de Economía*.
- PUGA GONZÁLEZ, M.D. (2000): "Pautas migratorias de los mayores en España", *Revista Internacional de Sociología*, 27 (2000), pp.23-40.
- PUGA GONZÁLEZ, M.D. (2004): *Estrategias residenciales de las personas de edad. Movilidad y curso de vida*, Barcelona, Fundació la Caixa.
- RAMÍREZ, F. (1992): “Ocio y tercera edad” en ABELLAN, A. *et al.* (1992): *Una España que envejece*. Granada, Universidad Hispanoamericana Santa María de la Rábida.
- RAMOS TORRE, R. (1995): “Uso del tiempo y ocio de los mayores” en SECOT, (1995): *Las actividades económicas de las personas mayores*, Madrid, Central Hispano.
- RÓDENAS, C. (1989): “ Los movimientos migratorios de la tercera edad. España 1961-1985”, *Economistas*, 39, pp.14-21.
- RODRIGUEZ, V. *et al.* (1999): *Los inmigrantes europeos jubilados en Andalucía. Rasgos sociodemográficos, motivaciones para migrar y modo de vida*, Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía (IEA).
- ROJO, F. *et al.* (2000): *Envejecer en casa: la satisfacción residencial de los mayores en Madrid como indicador de su calidad de vida*, Madrid, CSIC.
- ROJO, F.; FERNÁNDEZ, G.; POZO, E. (2000): “Envejecer en casa: los predictores de la satisfacción con la casa, el barrio y el vecindario como componentes de la calidad de vida de los mayores en Madrid”, *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 10, pp. 222-233.
- RUBIO HERRERA, R. (2004): La soledad en las personas mayores españolas, Madrid, Portal Mayores. Consultado en: <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/rubio-soledad-01.pdf>, el 8 de marzo de 2005.
- RUBIO, R.; ALEIXANDRE, M. (2001): “ Un estudio sobre la soledad en las personas mayores: entre el estar solo y el sentirse solo”, *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 11, pp. 23-28.
- SANCHO, M. (coord) (2002): *Envejecer en España, II Asamblea mundial sobre el envejecimiento*. Madrid, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.
- SERRA MARTÍN, A. (1998): “Política de ciudad y bienestar de los mayores”, Conferencia internacional: *Nuevas tecnologías para el cuidado de los mayores en el tercer milenio*, Bilbao, Iberdrola Instituto de Tecnología.
- SINTES PASCUAL, E.; RAMON RIBA, A. (2003): *Enquesta de la Regió de Barcelona 2000. Condicions de vida i hàbits de la gent gran de la província de Barcelona*. Barcelona, Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona, monografies, 5.

## ÍNDICE

1.	Introducción.....	1
2.	Envejecer en casa.....	5
2.1.	La vivienda .....	6
2.2.	El barrio y el vecindario .....	8
2.3.	Accesibilidad a la ciudad.....	9
2.4.	Políticas urbanas para la gente mayor .....	11
3.	Estrategias residenciales de las personas mayores. La opción de moverse.....	12
3.1.	Migraciones y movilidad residencial.....	13
3.2.	Por qué y con quién migran las personas mayores .....	14
3.3.	El retorno de emigrantes jubilados .....	17
3.4.	Jubilados europeos en España .....	18
4.	Aislamiento <i>versus</i> inserción.....	19
4.1.	La soledad en las personas mayores .....	20
4.2.	Actividades de ocio .....	20
4.3.	Redes y espacios de relación .....	23
4.4.	Participación en el tejido asociativo .....	24
5.	Conclusiones.....	26
6.	Referencias bibliográficas .....	29

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

1.	Pirámide de población de España, 1975 y 2003.....	1
----	---	---

## ÍNDICE DE CUADROS

1.	Población según grandes grupos de edad (número y peso). España 1900-2003...2
----	--